

Toponimia del valle de Tena

Por W. D. Elcock

“Señor, dijo, hay una buena parte de España que no ha sido recorrida; y un hombre de menos cultura que vos puede hacer observaciones útiles sobre ese país.”

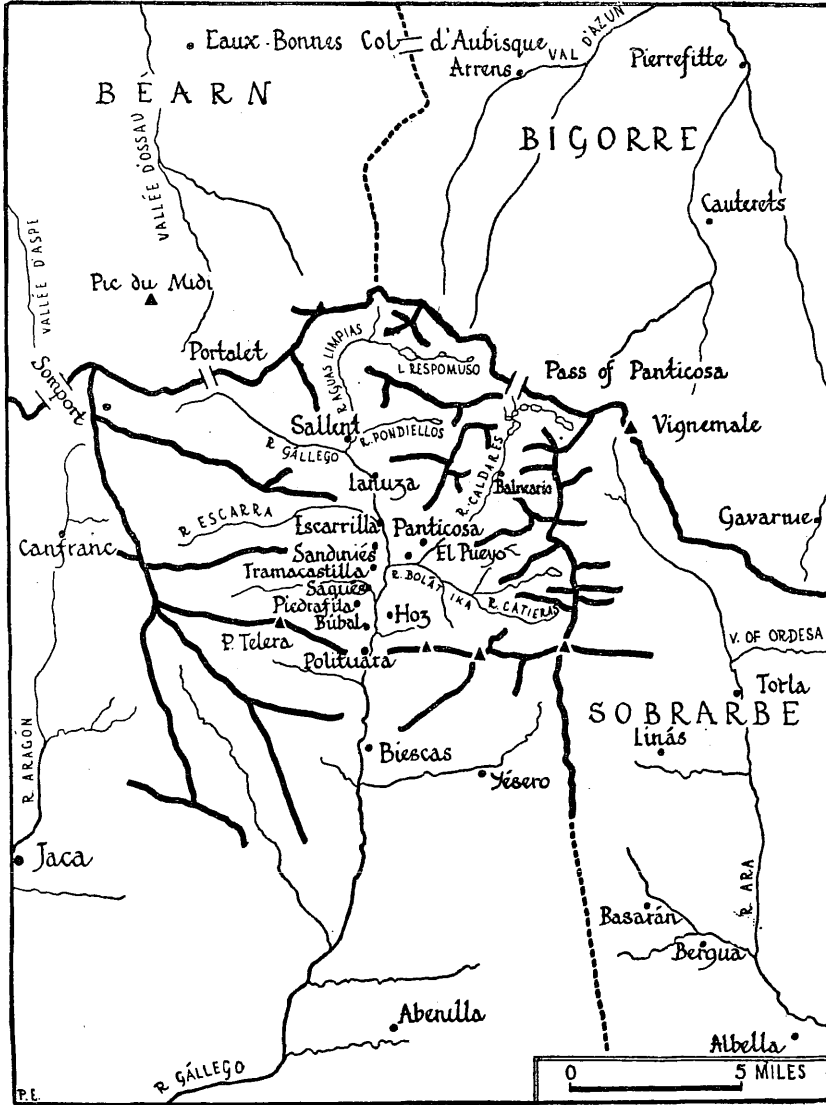
DR. JOHNSON A BOSWELL.

25 junio 1763.

Las observaciones sobre España, de tipo lingüístico, parecen las más apropiadas para comunicar mi reconocimiento personal al distinguido maestro e investigador, al que honramos, puesto que fue él el primero que hizo volver mi atención lingüística en dirección a ese fascinante país. Sin embargo, éste no es sino un pequeño aspecto de mi agradecimiento, y sólo puedo presentar mi ofrenda con la pesadumbre de que en la balanza aparezca tan pequeña.

En el área de los Pirineos, de la que nos hemos preocupado principalmente, hay una vasta riqueza de material toponímico, aprovechable para su estudio, rica en sugerencias y todavía escasamente explorada. Quizá pueda servir como camino que conduzca a una posterior investigación de los problemas de sustrato y colonización relativos a esa región. La escasez de espacio nos obliga, en el presente artículo, a limitar las observaciones a un pequeño valle, aunque hemos recorrido muchos más, y en ocasiones compararemos con formas descubiertas en diversas partes de Aragón, así como en los territorios vecinos de Gascuña y Cataluña. Incluso dentro de nuestro valle, no ha sido posible realizar el ideal de un análisis completo de la toponimia menor. La necesidad de hacer una selección entre los nombres de lugar, nos ha obligado a descartar los demasiados obvios y evitar los demasiados enigmáticos y a concentrar nuestro comentario en palabras a las que se les pueda conceder algún interés particular¹.

1. Listas completas de topónimos de Panticosa y Sallent incluyendo la mayor parte de los nombres considerados en este artículo, se publicaron en *Toponimia menor en el Alto Aragón* (cf. referencias bibliográficas más abajo); ésta es también la fuente de donde he tomado los nombres citados de las localidades de Aragón fuera del valle de Tena. Durante el verano de 1950, pude (con ayuda de un permiso del fondo de investigación de la Universidad de Londres, que agradezco aquí reconocido) renovar mi trato con el valle, haciendo uso de la oportunidad de confrontar todos los nombres previamente coleccionados y seguir con una ulterior investigación en Escarrilla, El Pueyo y Tramacastilla; en algunos casos fue posible visitar el lugar en cuestión.



El valle de Tena (desde Sallent a Polituara).

El valle de Tena no ha sido elegido al azar. Lo mismo que los emplazamientos de Andorra y el valle de Arán, yace en un lugar apartado en la actual frontera internacional. En su extremo sur, la salida está casi cerrada por una fila transversal de montañas, a través de las cuales el río Gállego ha excavado una estrecha garganta, antes de abrirse en Biescas en una llanura regada por un pantano, conocida localmente como Los Guirrios. La garganta está dominada por una fortaleza del siglo XVI y, dirigiéndose hacia el norte, hace resaltar el aislamiento del valle de Tena. En su extremo norte, el valle está limitado por una carretera en las circunstancias actuales casi abandonada, que va al francés Vallée d'Ossau (cuya toponimia está siendo investigada por P. SALLENAVE; cf. *Actas*, pp. 181-200). Esta posición geográfica, unida al nombre del río (< Gallicum), nos lleva a preguntarnos si en algún tiempo, en el pasado, el valle no formaría parte del dominio francés más bien que del de España.

Muy diferente, desde la mayor parte de los puntos de vista, es la situación del valle vecino por el oeste, cuyos nombres de lugares formaron la materia de un reciente estudio de MANUEL ALVAR (*Top. V. Arag.*). Allí está la vía romana y el camino de una antigua ruta de peregrinos que conduce desde el Somport a Jaca, ahora seguida por una carretera y un ferrocarril que viene desde Francia y que sirve para canalizar el tráfico transpirenaico en esta región. En este valle, MANUEL ALVAR se encontró enfrentado con un "problema de modernidad".

PUEBLOS

El valle de Tena comprende diez localidades, de las cuales dos, Panticosa y Sallent, son pueblos con más de 500 habitantes; los restantes son meras aldeas con 200 habitantes más o menos (cf. CASAS y FONTBOTE, *Valle de Tena*, p. 34). Excluimos el conocido *Balneario*, grupo de hoteles modernos, arriba en las montañas y abiertos sólo de junio a septiembre. Las diez localidades estuvieron antiguamente divididas con miras administrativas, en tres quñones, como sigue: I. Sallent, Lanuza, Escarrilla; II. Panticosa, El Pueyo de Jaca, Hoz de Jaca (para distinguirlos de Hoz en el obispado de Barbastro, y de varios Pueyos en otros lugares); III. Tramacastilla, Sandiniés, Piedrafita, Búbal, Saqués y Palituara. El último de estos quñones, que comprende las localidades de la orilla derecha del Gállego, es conocido como *El Partácuas*, y es interesante por la conservación típicamente aragonesa de la oclusiva de aqua, transfiriendo convenientemente el sentido de 'divisoria de aguas'; los habitantes son los *partacuéses*.

Al considerar cada uno de estos nombres de lugar por turno, citamos, cuando es posible, las formas medievales descubiertas en un pequeño archivo sin clasificar, en Panticosa, que nos ha sido posible visitar gracias a la amabilidad del secretario del Ayuntamiento y que contiene documentos que datan de 1307 de J. C. hasta el siglo XVIII. Se hará referencia después a las localidades del valle de Tena, solamente con las letras iniciales²:

² El estudio del nombre *Tena* me llevó tan lejos que se hizo imprescindible publicar los resultados por separado (como una comunicación al Congreso Internacional de Filología Moderna, Liege 1951: 'Quelques survivances de tēnuis'). He sugerido que deriva de un término del latín vulgar tēnus, tēna < tēnuis clásico, que sobrevive en la toponimia particularmente unido a aqua y terra.

SALIENT.—*Sallient* (1307), y más tarde *Sallen*. Un mapa del siglo xvi del *Episcopatus Balbastrensis et Comitatus Ribagorcae* (reproducido por J. VALLÉS y PUJALS, *La Cuenca del Ribagorzana*, Barcelona 1949), escribe *Sallentt*. Esto puede representar un empeño erudito de insistir en la pronunciación de la *t* final.

Si es así, fue afortunado, pues la *t* es todavía generalmente pronunciada. Los habitantes son los *solindrés*, forma que muestra todos los aspectos de la evolución popular.

El nombre *Sallent* es claramente latino, derivado de *saliente* (cf. el nombre de un campo en Linás, *Sallande*, y *Salita gran*, en Plan; *Quel. Aff.*, pp. 39-137). Ya hemos sugerido anteriormente que *salire* en estos nombres puede tener el sentido italiano de 'subir', más que el sentido español de 'salir'. En el caso de *Sallent*, cualquiera de los dos puede aplicarse. Según A. GRIERA, sin embargo, *sallent* se encuentra también como nombre de algunas cascadas (*Actas*, p. 154).

LANUZA.—En algunos mapas, *Lanusa*. Los habitantes son llamados *los churdos* en Panticosa y *kapezutos* en Escarrilla.

El nombre la *Lanuza* recuerda inmediatamente el común nombre gascón *Lanusse*. La palabra aparece como sustantivo en el DGB: *lanûch, -nus, -e, "terrain de lande très maigre, vilain"*. Su origen es el término común celta latinizado *landa*, más un sufijo peyorativo. La forma *Lanuza* puede muy bien ser una importación de la ladera norte, pues mientras que la evolución *landa* > *lána* es corriente en Bearne y Gascuña, el desarrollo normal en el valle de Tena y sus inmediaciones está todavía en la etapa de *n* geminada; ejemplo: *la lanna* en Sallent, *lónna plána* y *lannáza* en Yésero. Compárese la evolución de *spõnda* (cf. más adelante).

ESCARRILLA.—Este nombre debe ser considerado en unión con el de su río, el *Escarra* (cf. más adelante). El sufijo es evidentemente latino, y muestra el tratamiento castellano de *-ëlla*; no hemos descubierto ninguna huella de una forma más característicamente aragonesa, hecho que sugiere que la localidad, constituida por casas desparramadas a lo largo de la orilla del río, en contraste con el tipo usual de pueblo aglomerado, puede ser de fundación relativamente reciente. No es corriente que el nombre de un pueblo de este tipo tome su designación del de su río. Posiblemente, *-illa* vino a adquirir un valor locativo por analogía con el vecino Tramacastilla.

PANTICOSA.—Los archivos de Panticosa no dan otra forma de escribir este nombre. Es sorprendente que en una área donde la *t* se ha sonorizado normalmente después de *n*, no haya rastro de **Pandicosa*; se puede señalar esto como un ejemplo de la resistencia de los nombres de comunidades bien establecidas a los procesos de cambios fonéticos que tenían lugar en el habla de cada día. Descomponiendo la palabra debemos conceder que *-icosa* es un sufijo secundario de origen latino que tiene su paralelo en el nombre de un terreno montañoso en Sallent, *sondicóso* (hay una *Coll de Santigosa* en Cataluña, en la carretera de San Juan de las Abadesas a Olot), y también en *La Fantigosa*, que se da en un mapa de M. PIDAL (*Orígenes*, p. 240). Si *Fantigosa* es un derivado de *fõnte*, entonces *Panticosa* aparecería a primera vista como un derivado de *põnte*. La topografía de Panticosa, sin embargo, no parece justificar de ninguna manera el sentido de 'lugar abundante en pequeños puentes'. La raíz del castellano *pantano*

'fungal', proveería una raíz más satisfactoria. Pero nos atrevemos a sugerir que en *Panticosa* hay una prueba del sustrato vasco, y que de hecho es idéntico a *Fantigosa*, siendo característico de los préstamos tempranos del latín al vasco el cambio de *F* inicial en *P*. M. PIDAL deriva de forma similar el nombre del río *Porma* del latín forma (*Orígenes*, p. 216). Los habitantes de Panticosa son los *panticútos*.

EL PUEYO.—Es un toponímico común del norte de España; deriva de *pōdiūm*, 'colina'. Es de interés sólo como ejemplo de la diptongación aragonesa ante palatal. La forma no diptongada *pyojo* también se encuentra en Aragón (cf. MAX GOROSCH, *El Fuero de Teruel*, p. 36).

Hoz.—Oz (1549); para Hoz de Barbastro, M. PIDAL registra *Oce* (1095) y *Oze* (1099) (*Orígenes*, p. 212).

Deriva de *fauces* —muy apropiado como morada del hechicero!—. En el caso de Hoz de Jaca, es dudosa la referencia al cercano desfiladero del río Gállego. En el caso del otro Hoz, donde recientemente hemos llevado a cabo una investigación toponímica, la correspondencia entre lugar y nombre es de lo más sorprendente: en lo alto de la sierra, dominando una amplia vista sobre la llanura salpicada de olivos, que se extiende hasta Barbastro y más allá, el pueblo está construido en dos partes iguales sobre sendas elevaciones, con la carretera pasando por el valle entre ellas. Filológicamente el nombre es digno de notar como un temprano ejemplo de la evolución de *F* a *H*, y su posterior desaparición, el desarrollo o típico de Castilla, en una área donde la *F* ha sido conservada consistentemente hasta hoy (cf. J. ORR, "F > H phénomène ibère ou roman?", *Rev. Ling. Rom.*, XII, pp. 10-35; M. PIDAL, *Orígenes*, p. 198 ss.).

TRAMACASTILLA.—*Entramacastiella* (1317), formaciones latinas de *intro ambos*, -as, se encuentran frecuentemente en la toponimia del dominio pirenaico. *Tramezaygues*, en la ladera norte, en el Vallée d'Aure, tiene su paralelo en *tramasaguas* en Sercué (cf.: "in locum ubi dicitur Intramas Aquas"; Ribagorza 913 de J. C., citado por M. PIDAL, *Orígenes*, p. 295). Otros ejemplos son *endrámos* < *intro ambos* en Burgasé, *tremasierras* < *intro ambas serras* (?) en Biescas, *tramacósa* en Sobás. El nombre *Tramacastilla* es, sin embargo, el más interesante, porque, mientras que los otros nombres muestran todas formas o masculinas o femeninas, aquí parece que tenemos un ejemplo de un neutro plural latino, *amba castella*, conservado con un sentido plural. El significado de *castellum*, común en la toponimia aragonesa, probablemente no es "castillo" sino simplemente "refugio, cabaña de pastores", como el "chalet" suizo (*Evol. de -LL-*, p. 10).

SANDINIÉS.—Este nombre parece contener el de San Dionysius. La atribución es, sin embargo, incierta, puesto que el santo no disfruta de popularidad en España y su nombre parece estar totalmente ausente de la toponimia de Gascuña. M. JEAN SÉGUY me informa que no hay mención de San Dionisio en textos occitanicos antes del siglo XIII; la primera referencia está en la *Chanson de la Croisade (Sent Danis, S. Daniza)* y aquí es un nombre claramente importado del norte, como lo son también ciertos nombres de lugares, *Saint-Danis* o *Dauñis* en el área occitánica, al este

3. Después de haber escrito lo anterior he descubierto un ejemplo mucho más temprano en la *Chanson de Saint-Foi d'Agen*, 1, 401: "Autor vos en trag saint-Daunis".

del Garona (I aude, I Gard, I Lozère, II Lot, I Puy-de-Dôme³). A. LONGNON menciona un *Saint-Daunès* en el Lot (*Noms de Lieux de la F France*, p. 415). Así, puede ser que *Sandiniés* sea de la misma manera una adaptación del francés *Saint-Denis*, aunque la posibilidad de su derivación de una raíz completamente diferente no puede ser excluida hasta el presente.

PIEDRAFITA.—*Pietrafita* (1549) deriva de *pëtra ficta* y originalmente designaba una piedra colocada de una cierta manera para marcar un lindero. El nombre existe en *Pierrefitte* en la ladera norte, en la unión de los valles de Gavarnie y Cauterets; estando el último unido al valle de Tena por el paso de Panticosa, la palabra parecería haber sido llevada de una localidad a la otra, aunque es difícil decir en qué dirección. Desde mi punto de vista fonético, sugerimos que el movimiento fue de sur a norte: por una parte, a menos que la palabra estuviera remodelada en el aragonés, *Pierrefitte* no podría suplir la primera *T* de *Pietrafita*, por otra, el *Pierrefitte* del norte se encuentra en el centro del área gascona de *F > H*. La forma gascona de *ficta* es *hito* (cf. ROHLFS, *Gascón*, p. 48).

BÚBAL.—*Bual* (1317). En este caso la forma medieval que aparece frecuentemente en los documentos más antiguos tiene un valor particular en que muestra que la segunda *B* del nombre moderno es una asimilación tardía. *Bual*, con el diptongo aragonés característico, sugiere como origen un tipo *böl*, bastante común en toponimia. Hay una forma latina, *bölus* (gr. βολος), que aparece en los trabajos de los escritores tempranos con varios sentidos: del significado original 'arrojar' ha venido a designar una partida de dados o una recogida de peces (de aquí cat. *bol*, prov. *bou*; REW, 1196 y cf. *port-bou*), y por extensión cualquier forma de ganancia o provecho. Hay también una forma latina *bölus* (gr. βολος) 'dique, presa', de donde el español *bolo*, italiano *bòlo*, francés *bol*, 'especie de arcilla usada antiguamente en medicina como astringente'. La forma de *bölus* y el sentido de *bölus* pueden muy bien explicar el nombre *Bual*, y no es de ninguna manera imposible que en el latín de la Península hubiera tenido lugar tal confusión. Esta confusión parece que es admitida tácitamente por M. PIDAL, quien al transcribir del árabe un texto médico del siglo xi de la región de Zaragoza escribe: *bwuelo* > *bölus* (gr. βολος) 'gleba, terrón, arcilla' (*Orígenes*, p. 135). Así, *Búbal* parece tomar su nombre de la naturaleza del suelo.

Una forma toponímica más común, *burál*, que suele ser atribuida al vasco, se puede quizá explicar también como *Buál*, con una destrucción similar del diptongo. Un sitio en Sangüesa, en Navarra, llamado *Los Burales*, es descrito como 'Llano y cerros de tierra arcillosa' (*Actas*, página 206). El mismo origen puede encontrarse en *Beuil*, en Provenza; CH. ROSTAING, al considerar el nombre de *Beuil* como preindoeuropeo, escribe: "La position géographique du village nous permet de rattacher ce nom à *bol*, hauteur, *bol-ium*" (*Top. Prov.*, p. 83); semánticamente esto es de poco valor, pues de más de cien 'raíces preindoeuropeas' aisladas por M. ROSTAING, la mayor parte están acreditadas con el sentido de 'montagne, hauteur'.

SAQUÉS.—La raíz *Saq* admite demasiadas explicaciones posibles para que se aventure ninguna como probable. El sufijo, aunque la *u* no se pronuncia ahora, puede muy bien derivar del prerromance *-os*, que se

R E L E C C I O N E S

encuentra con mucha frecuencia en la región (cf. *Sagüés, Sigüés, Bagüés, Angüés, Banagüés*, etc.; ROHLFS, *Gascón*, p. 11). Por otra parte, la posibilidad de una derivación del romance *aqua*, no se debe descontar totalmente, siendo la forma *aqueros* muy común en el latín medieval de este dominio (cf. "dono ecclesiam Sancto Laurentio... id est, de illo congusto et illo aquero...", 1093 de J. C.; ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 48).

POLITUARA.—Parece que hay pocas razones para atribuir esta palabra a un nombre propio vasco, como sugiere A. IRIGARAY (*Actas*, p. 162). Los compuestos de un sufijo latino secundario *-tōriū, -a*, añadido a una raíz verbal, son muy comunes en la toponimia de los Pirineos (cf. *pasatuéra, labatuéro, picatuéro, santificatuéro*, etc. *Quel. Aff.*, p. 47). En este caso el verbo es sin duda *pulire* (cf. el nombre de un campo *campo político*, en Sobás, y el sentido parece ser el de 'bonito').

R I O S

GÁLLEGO.—Encontrado en la forma de *Galleco*: "et in Galleco subtus illo vado de Murello", 1083 (*Actas*, p. 129).

La palabra se deriva claramente de *Gallicum*, y es notable como designación latina de uno de los ríos mayores de Aragón, que normalmente se presentan bajo forma prerromance (aunque cf. *Río Flumen*).

ESCARRA.—De todos los nombres de ríos en el valle, éste es el más enigmático. Al principio se siente uno inclinado a asignarle la categoría de prerromance. Tal origen sugiere G. ROHLFS, que escribe bajo el título: "Vestiges du vocabulaire ibérien en Gascogne" (*Gascón*, p. 17):

"Gasc. *escarrouè*, arag. *escarrón* 'érable des champs'; esp. (Prov. de Burgos) *escarrío*, 'espèce d'érable'. Les noms correspondent parfaitement au basque *askarra* 'érable' (Azkue). Cf. encore *Escarrilla*, nom d'une localité près de Panticosa."

Sin embargo, puedo llevar razón al sospechar que la historia de estas palabras es mucho más complicada que una simple relación entre **Escarra* y *Escarrilla* y una palabra vasca que significa 'arce'.

La raíz *escarr-* abunda en Gasconia con varios significados; las palabras que empiezan así no ocupan menos de tres columnas enteras del *DBG*, y muchas de ellas tienen formas correspondientes en aragonés. El infinitivo es *escarrá* 'racler, récurer, ratisser, nettoyer ce qui est couvert d'une couche pâteuse'. La misma palabra aparece en Aragón como *escarrar* 'rascar, limpiar la borda' (*Bielsa*, p. 269). Hay en gascón un sustantivo que deriva de este infinitivo: *escarre*, f. 'raclure, balayure, nettoisement'. ¿No podría ser el nombre de nuestro río el mismo sustantivo verbal en aragonés?

Si *escarrá* fuera de origen latino, presupondría una forma **ex-carrare*. Pues bien, *carrare* no era en absoluto desconocido en el latín vulgar: en el dialecto logudorés de Cerdeña encontramos *karrare*, 'transportar', y en los Abruzos *karrá* (*REW*, 1721); estas dos áreas conservan formas que pertenecen a un temprano estrato de latín vulgar. Así, *carrere* existió probablemente en Galia, al lado de *carricare*. Esto en realidad está implícito en la forma gascona *carràt* 'contenu d'un

char', y antes de esto fue probablemente **carrer*, **charrer*, que responde al francés antiguo *charreier*. En galo, sin embargo, como en cualquier otra parte, la forma simple *carrare* estaría en estrecho contacto homofónico con otras palabras, especialmente con *quadrare* (> cf. *carrer*). Este hecho puede explicar la preferencia por un derivado de *carricare*, atestiguado por primera vez en galo en la Ley Sálica (*FEW*). Pero un prefijo, no menos que un sufijo, podría servir para corroborar la forma *carrare*, y así el gascón *escarrá*, para el que suponemos el significado primitivo de 'descargar', pudo sobrevivir a la muerte de **carrá*.

Si admitimos ahora que esta explicación latina es correcta, la posterior evolución semántica de *escarrá* no presenta ninguna dificultad. La adopción de las formas *carcá*, *cargá* con el sentido de 'cargar', supuso la creación de las formas *descarcá*, *descargá* con el significado de 'descargar' (para todas estas palabras, cf. *DBG*). *Carrum*, por otra parte, se redujo a *car*, *ca*, así que 'escarrá' llegó a ser una palabra separada de su primitivo ámbito familiar. Despojado del significado de "descargar", pasaría naturalmente a un significado complejo tal como 'frotar, limpiar' sentido que puede haber sido determinado por el hecho de que la carga más corriente de un carro es estiércol; compárese el significado aragonés "limpiar la borda". Una persistencia del significado primitivo en una frase de sentido figurado queda muy bien ilustrado con el siguiente ejemplo del *DBG*: *que s'an escarrat la fourtune*, "ils ont dépensé toute leur fortune". Despegada así de su contenido original y lanzada a la órbita semántica de "despilfarrar, perder", la palabra puede tomar una variedad infinita de matices en cuanto a significados activos y pasivos. El río Escarra puede ser el lugar donde se arrojan los desperdicios, según costumbre común, pero con toda probabilidad la explicación se encuentra en el sentido de 'derramar' que en última instancia explica tantos nombres de ríos. Este es un sentido que puede haber nacido por asociación con el gascón *escourre* (< *ex-currere*); compárese con el ejemplo anterior. el siguiente tomado del *DBG*: *que s'a dechat escourre lous interets*, "ils a laissé courir les interêts".

Finalmente debemos explicar la aparente relación entre el verbo *escarra* y ciertas palabras en gascón, aragonés y vasco que designan una especie de arce, "érable des champs". La conexión entre las palabras que significan 'barrer' y los nombres de varias plantas usadas para barrer es ya bien conocida. A veces, el nombre de la planta, crea el verbo, como parece ser el caso de *balayer* y *housser*, formados sobre *balai* 'hiniesta' y *houx* 'acebo'; pero a veces el verbo puede dar nombre a la planta: ejemplo, aragonés *escobizo*. Aunque no tenemos una evidencia concreta del uso del 'érable des champs' como escoba, éste puede muy bien adaptarse a este propósito. Así, *escarrá* puede responder al nombre de la planta, posiblemente a través de una contorsión de una palabra anterior, pues el término gascón más corriente para 'arce' es *azeróu* (< *acer-one*).

CALDARÉS.—El río de Panticosa. Compárese *Cautarés*, nombre local gascón de la localidad de Cauterets. Es el término latino *caldarium*, con el sufijo diminutivo *-ittum*, y el sentido de 'caldera pequeña' se refiere al aspecto del riachuelo más que a la propiedad termal del agua.

BOLÁTICA.—Del latín *volatica* 'volador', e idéntico así en su origen al francés *volage*.

RELECCIONES

CATIERAS.—Del latín *cathēdras* 'sillas', con una imagen similar a la encontrada en Caldarés. Debe advertirse la conservación aragonesa de la T intervocálica en los dos nombres de *Catieras* y *Bolática*.

PONDIELLOS.—Parece ser un diminutivo de *põnte*, con la *o* sin dip-tongar, como en gascón y catalán. La posibilidad de derivar de *fõnte*, como se sugirió en el caso de Panticosa, no se puede descartar totalmente, pero el sentido de 'puentecitos' en este caso no es inapropiado. En la toponimia de la ladera norte, la forma *pundico* es frecuente (*Quel. Aff.*, página 147), refiriéndose a un tipo de puente pequeño para pasarlo a pie, generalmente poco más que un tronco de árbol. El sufijo puede haber sido readaptado sobre el castellano, ya que la fonética local hubiera dado **pondiéchos*.

MONTES

Una característica de la nomenclatura de los montes en este valle es el empleo de la palabra *gármo*; así encontramos, todos ellos en el área de Sallent: *gármo negro*, *gármo saliecho*, *gármo de los musdles* (KUHNS, *Hocharrag.*, p. 190), y *gármo carnicéro*. Esta palabra, que se encuentra también en Asturias, como *garma*, f., "vertiente muy agria donde es fácil despeñarse" (*Dic. de la Acad.*), es casi seguro prerromance. Hasta donde podemos asegurarlo, *gármo* no aparece en otros valles del Pirineo. A. LONGNON menciona una forma *calma* "plateau désert où l'on mène paître le bétail", que él atribuye tentadoramente a un sustrato ibérico, aunque de los nombres de lugares que él cita, el más cercano al país vasco es *Calmette* en el Ariège (*Noms de Lieux de la France*, pp. 25-6). Esta forma *calma*, o *calmis*, es probablemente idéntica a nuestra palabra *gármo*; aparece en la toponimia de los Alpes como *Galm*. Pero su amplia distribución excluye cualquier sugerencia acerca de su origen ibero o vasco. M. DAUZAT considera en un primer momento que es una forma gala o italo-céltica (*Noms de Lieux*, p. 95), pero después se desdice y relaciona *calmis* con el preindoeuropeo *cala* 'piedra' (*Top. Française*, p. 100).

El monte más alto en esta área es el Vignemale (cf. DAUZAT, *Noms de Lieux*, p. 208), que es conocido en el valle de Tena como el *cámachibosa* 'pierna torcida'. La palabra *cáma* < *gamba* es todavía muy usada en aragonés, no como 'pierna', sino como nombre de una parte del arado.

TOPONIMIA MENOR

Bajo este título hacemos una selección de nombres interesantes entresacados de lo que ha venido a llamarse la 'toponimia menor'. La toponimia menor difiere de la toponimia mayor en que tiene generalmente un origen mucho más reciente, habiéndose originado estos nombres sólo paralelamente al desarrollo económico del territorio. Es también mucho más abundante y la frecuencia con que aparecen los mismos nombres ofrece una base excelente para un estudio comparativo. Los Pirineos son de interés como almacén de formas medievales, mostrando características evoluciones locales, en cuanto a la forma y el significado, del vocabulario latino. Para

resaltar el interés de este vocabulario ofrecemos la palabra latina en el encabezamiento. Cuando es posible, comparamos con nombres descubiertos en localidades aragonesas fuera del valle de Tena.

ARVUM, -ŎLA

pico aruálas (P.); *arguálas* (P., 'pasto y lago').
Cf. *arguála*, Biescas; *arguéto*, Bielsa.

F. YNDURÁIN sugirió recientemente la palabra latina *arvum* ('campo'. REW, 692) como el origen de *La Arbresa*, nombre de un campo de Jaca (*Arch. Fil. Arag.*, II, 170). M. ALVAR la acepta como un segundo elemento en el nombre de lugar *Cenarbe* (*Top. V. Arag.*, p. 24), en tanto que GARCÍA BLANCO la ve en los nombres siguientes. sacados de textos del siglo XI: *İçarbe*, *Larbessa*, y *Superarbi*, *Suprarb*, etc., *Sobrarbe* (*Actas*, p. 125). Al asignar a la misma raíz las formas citadas más arriba, sin *b*, estamos pensando en desarrollos tan típicamente aragoneses como *vomer* > *guámbr*, *ovícula* > *guélla*, etc., cf. más adelante *silvata* > *salguáta*⁴. El significado parece ser 'pastos de montaña' y no es de ningún modo sorprendente que tales pastos hayan dado su nombre al pico vecino.

Debe hacerse notar de paso que F. YNDURÁIN (*loc. cit.*, p. 174) relaciona con una diferente terminología la palabra *Argüello*, corriente como apellido, y usada en aragonés con el sentido de 'desmedro' (cf. *Dic. Voc. Arag.*, *arguellado* 'desmedrado físicamente'; *arguellarse* 'quedar desmejorado y enfermizo'). Rechazando, con razón sin duda, la sugestión de COROMINAS de que provenga del árabe *al-killá*, propone una derivación del vasco *argal*, 'débil, flojo'. Puesto que la palabra parece ser específicamente aragonesa, es probable que también aquí tengamos un derivado de *arvum*, con el deterioro semántico corriente en los nombres de origen rústico.

AVENA, -AREM

sabenás (T., 'campos').

Parece ser la palabra que designa los 'campos de avena', con *s-* inicial aglutinada (cf. Cast. *avenál*). M. ALVAR menciona un nombre, *Avenas*, en Cenarbe, con esta nota: "Es el único nombre de cereal que registro en la toponimia del valle" (*Top. V. Arag.*, p. 62).

BRACCHIUM, -ATUM

brazato (p.).

El nombre de un orónimo menor al este de Panticosa, y dentro de esta zona el nombre de un pico, de un lago, y de un paso que comunica con el valle de Broto. En el habla corriente la palabra significa 'brazada' pero, como topónimo, debe ser explicado probablemente por la configuración del terreno.

BRAMARE (Al. *brammón*, REW, 1270), -TORIUM

bramatuéro (P.).

4. N. DEL T.—En el texto, *salguata*; de acuerdo con una corrección autógrafa, rectificamos en *salgueta*.

R E L E C C I O N E S

Nombre de una zona sobre el balneario de Panticosa, que comprende muchos lagos y cascadas. La palabra puede descomponerse en *bra-matuéro*, y el primer elemento sería equivalente a *bar/bal* (cf. *Evol. de la -LL-*, p. 12). Pero parece más probable su formación de una raíz verbal, en vista de la existencia en la toponimia aragonesa de muchas formas similares (cf. más atrás, *Polituara*). Sin duda, el nombre es debido al ruido del agua que cae.

CALVUS, -ARIUM

calbé (P.), *moncálbos* (S.).
Cf. *cálba*, Tella.

Según J. M. PIEL, esta palabra es corriente en la toponimia de Galicia y Portugal: "Parece que o portugués de outros tempos empregou *calvo* < *cálvus* com valor de sustantivo para caracterizar un lugar despido de vegetação" (*Nomes de Lugar*, p. 29). El sentido es idéntico en la toponimia de Aragón.

CANALEM

lacadál (P.).
Cf. *Barránko dera Canaléta*, Yeba; *Cananélla*, Moncart; *Cananélla*, Ascaso; *Plána canal*, Bestué. También M. ALVAR, *Top. V. Arag.: Canaléta, Canal Róya*.

Aunque no es usada en el lenguaje corriente de Aragón, la palabra aparece frecuentemente en la toponimia para designar cualquier curso pequeño de agua (cf. fr. *chenal*). Como *vall'em* (cf. más adelante) difiere de sus equivalentes españoles y franceses, en que los nombres de lugares aragoneses muestran siempre una forma femenina.

CAPERRE, -ARRA, -ARDA

Gabárda (P.).

Esta palabra es tan común en la toponimia de los Pirineos que es innecesario citar formas paralelas; M. ALVAR da numerosos ejemplos (*Top. V. Arag.*, pp. 61-62). En el habla corriente se usa a ambos lados de la cordillera, en las hablas vascas y romances, para designar arbustos provistos de agudas espinas, especialmente la zarza y el escaramujo.

M. ALVAR y todos sus colegas españoles admiten que la palabra es de origen vasco. El primero que sugirió esto fue G. ROHLFS, que escribe, después de haber citado muchas de las formas corrientes: "Il est évident que toutes les formes citées remontent à une même base et il n'y a aucune difficulté à y voir les continuateurs du basque *gaparra, kaparra*, 'la ronce'" (*Gascón*, p. 18). Palabras que se encuentran bajo el título *Vestiges du vocabulaire ibérien en Gascogne*, A, *Noms de Plantes*; leyendo un poco más abajo descubriremos (p. 20), en el apartado B, *Noms d'animaux*, el siguiente párrafo:

"Gasc. *gabâr* 'pou du mouton' (PALAY); arag. *caparra* 'tique des brebis'; cat. *caparra* 'espece de gale des brebis'; esp. *garrapata* 'tique'. Les mots cités correspondent parfaitement au basque *kaparra* 'la tique (des brebis)'."

Tal es la referencia, pero no hay explicación alguna. Sin embargo, la mera yuxtaposición de estos pasajes sugiere una explicación obvia: la inconfundible conexión semántica entre 'espinas', 'garrapata' y el verbo latino

capere. Este punto ha atraído la atención de un investigador rumano, G. GIURGLEA, que compara las palabras citadas por ROHLFS con el rumano *capusa* 'garrapata', aparentemente la misma palabra pero con un sufijo distinto, cuyo significado activo está muy bien atestiguado en el dialecto rumano (*Concordances entre le roumain et les parlers de la zone pyrénéenne*, Cluj, 1937). M. GIURGLEA extrae la siguiente conclusión: "Les mots étudiés datent de la première phase de la romanisation, lorsqu'il y avait encore une circulation intense entre l'Illyrie, l'Italie et les Pyrénées".

La semejanza entre la forma y el significado sugiere que la palabra italiana *accaparrare* (> fr. *accaparer*) pueda suplir el eslabón central de esta cadena geográfica. El italiano *caparra* es sin embargo un término legal derivado generalmente de *capo*, y *arra* (cf. fr. *arrhes*). Me pregunto si esta etimología no puede ser debida a una falsa asociación entre la palabra *arra* y un sufijo anterior, o si, de hecho, el compuesto *caparra*, ya formado de antemano, y sin ninguna conexión con el término legal *arra*, no puede haber sido transportado directamente del sur de Italia al área pirenaica y de aquí a Vasconia.

CLAUSA

la clúsa (E.).

Cf. *a clósa*, Basarán; *la clósa*, Berroy, o *clusár*, Fablo; *Reclusa*, Ansó.

La palabra *lloša* es comúnmente usada en los dialectos cantábricos (en leonés *josa*) con el sentido de "campo cercado que está próximo a la casa". Este era, evidentemente, el significado en aragonés, aunque el término es desconocido en el habla corriente.

CÖLLUM/CÖLLEM, -ATA

escuellas, *escochatas* (P.); *escuech* (El P.).

Ya hemos tratado en otro lugar la confusión entre *collum* y *cöllum*, y su resultado con mezcla de géneros en sus derivados (*Evol. de la -LL-*). Entre las formas aquí mencionadas, *escuellas* ha sido probablemente reacuñada en castellano; las otras son típicamente aragonesas, *escuech* muestra el género de *collum* (cf. *cuecho*, en Yésero y Sobás). *Colo*, *Coles*, *Colado*, *Coladas*, todas se encuentran en la toponimia portuguesa (PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 14).

CORŌNA

coróna (P.).

Profusamente usada en la toponimia del área para designar la cima redondeada de una colina (cf. M. ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 32, que cita varios ejemplos sacados de textos medievales).

CÖSTA, -ALE, -ACIUM

costalázo (P., 'pequeña cuesta').

Cf. *los costalázos*, Morcat.

En las lenguas románicas *costa* ha tomado generalmente el sentido de 'cuesta' (cf. M. ALVAR para otros ejemplos, en Aragón, *Top. V. Arag.*, p. 36; y para formas en la toponimia portuguesa cf. PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 15).

EXTREMUM, -ALEM

estrimál (P.).

Nombre de un campo y de una fuente; su sentido original fue 'orilla, extremo'. La palabra no se encuentra en ningún otro lugar de Aragón, donde este significado se expresa generalmente en la toponimia mediante *spõnda*, *margen*, o el término prerromance *mūga*. *Extrēmum*, sin embargo, aparece en catalán y provenzal como *estrem*, y el paralelo exacto de esta forma es el gascón *estremau*, para el que el *DBG* da la definición siguiente: "Extrémité; partie reculée ou inculte d'un territoire; pacage reculé d'une montagne; nom de personne, *Destremau*".

FORATUM, -ULA, -ELLUM

Foráto (S.), *Forátula* (P.), *El foratiecho* (T.), *Peña Foráto* (H).

El nombre *Forátula*, en Panticosa, igual que *Foráto* en Hoz, designa un pico, pero también corresponde al nombre de una parte de monte en donde hay cuevas. De *foratum* se deriva el término común en Aragón para designar cualquier clase de agujero; también aparece en la toponimia de la ladera norte bajo la forma *huratat*, *huratatero* (*Quel. Aff.*, pp. 42-3, 60, 76, mapa núm. 6).

ILEX, ILICETA

Auléta (P.).

La etimología propuesta aquí está basada en la comparación con el valenciano *aulet* (*REW*, 4261), forma que puede haber sido llevada al Sur desde Aragón. Para la *a* protónica, compárese también con el catalán *alzina*, valenciano *aulina* (< *ilicina*, *REW*, 4263). En aragonés la designación usual para las diversas especies de encina es *lezina* < *ilicina* (cf. el cast. *encina*) dada por el *REW* como asturiana. Un bosquecillo de tales árboles —sentido que posiblemente está contenido en *auleta*— es conocido en cualquier parte de Aragón como un *lezinar*.

INSULA

Isola (P., 'al lado del río; no hay isla').

Cf. *las insolas*, Banastón; *la insola*, un riachuelo de Bergua; *las insolas*, Torla; *sisólas*, Gillué.

Cf. también ALVAR, *Campo de Jaca*, p. 136; *sisólas*, Guasa; *isólas*, Larrés; *sesólas*, Espuéndolas.

Esta notable variedad de formas alcanza desde la más culta a la más popular. La presencia en la toponimia rústica de la forma *insola* puede deberse a un temprano intento eclesiástico de restaurar *-ns-* (cf. la falsa corrección del arag. *ónso*, cast. *oso* < *ursum*). En el habla corriente, no hemos encontrado otra forma más que la castellana *isla*.

LACUNA, -ELLA

Lacuniáchas (P., 'hay balsicas').

Cf. *las lacúnas*, *lacunárda*, Hecho; *lacunázo*, Bailo (*Quel. Aff.*, p. 109); también ALVAR, *Campo de Jaca*, p. 130: *La Cunarda*, Badaguás; *Top. V. Arag.*, p. 43: "ad illa lacuna usque ad illa isola", 1097.

Aunque, como testimonian estas formas, la palabra latina *lacūna* estaba todavía en uso en el aragonés medieval, ha desaparecido del idioma moderno, en el cual su equivalente más usual es *bálsa*, *bása*.

(MALUM) MATTIANUM, -ŎLA

mazaranuála, *manzanuáles* (P.).

Son dos parcelas diferentes dentro del territorio de Panticosa.

Es bien sabido que la palabra española *manzana*, perpetúa el nombre de una variedad especial romana. La etimología se remonta a Díez y la variedad al tiempo de Augusto (cf. P. AEBISCHER, *Estudios*, p. 126). Se trata, según Plinio XV, 49, de C. Matius, de quien nos dice FORCELLINI que "fuit vir equestris ordinis, amicus Caesaris dictatoris, itemque Augusti, natus 4 a. Chr., homo suavissimus doctissimusque. Plura scripsit de re rustica... nomenque suum malis indidit, quae hinc Matiana sunt appellata. Scripsit etiam de re culinaria et quidem diligentissime". Así, en lo concerniente a la forma de estos nombres de lugares, sólo tenemos que hacer notar que *mazaranuála* conserva la sílaba inicial del español antiguo (cf. port. *maçã*).

El significado también parece claro a primera vista. Pero mi informador en Panticosa, al contestar a mi expresión de sorpresa por la presencia de manzanos en un territorio donde yo no había observado ninguno, replicó: "No hay manzanos, hay mucha avellana". Esto me indujo a preguntarme si *mattian-ola* no pudiera ser una anterior designación del avellano en el territorio de los Pirineos.

Se acepta generalmente que el castellano *avellana* deriva de *abellana* (*nux*), siendo Abella una ciudad en el sur de Italia. Ahora el nombre de Abella parece significar 'manzana' y estar emparentado con los nombres germánicos de esta fruta (cf. P. AEBISCHER, *op. cit.*, p. 123): "Que Nápoles y la Campania tuviesen ya en época muy antigua la reputación de ser un centro productor de manzanas es lo que prueba el mismo nombre de Avellino, Abella 'la villa de las manzanas', que ha conservado la denominación osca e indoeuropea de este fruto; esta Abella es la que VIRGILIO (*Aen.*, 7, 740) calificaba de *melifera*". En su estudio M. AEBISCHER deduce de un examen de la toponimia que anteriormente a la introducción del cultismo 'manzana', el término *pomum* era empleado generalmente en la Península Ibérica, así como en otras partes del imperio. Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de *pomum* fuera universal, y no sería de ningún modo sorprendente descubrir que el término osco *abella* hubiera sido introducido en el área de los Pirineos: sugerencia que está de acuerdo con la bien conocida teoría de M. PÉDAL a cerca de la influencia osca en esta región. La presencia en el noroeste de la provincia catalana de Gerona de un pueblo llamado Avella, y al oeste de Boltaña, de un Albella y un Abenilla, sugiere, en verdad, que los fundadores de estas colonias pudieran haber venido directamente de las ciudades oscas. Vamos así a suponer que en los tempranos días del imperio, cuando la 'manzana' fue exportada por primera vez desde Nápoles, la fruta más inferior conocida ya en España fue designada en la mayor parte de la Península con el nombre de *pomum*, pero en el extremo norte con el de *abella*. Al mismo tiempo la *abellana* tomaba este nombre derivando quizá de *arbor o corylus abellana*, con el sentido de 'clase de fruta', más que de *abellana nux*. La nueva palabra *mattiana* pudo desplazar entonces a *pomum* sin afectar en nada al término *abellana*. Pero

el haber desplazado *mattiana* a la palabra *abella* puede envolver un desplazamiento de *abellana* realizado por un derivado de *mattiana*. Así, nosotros aventuramos la hipótesis de que en los valles aragoneses un diminutivo *mattian-ola* vino de esta manera a tomar el sentido de 'avellana'. Una investigación *in situ* puede indicar que alguno de los muchos derivados de *mattiana* que descubre M. AEBISCHER en la toponimia catalana deben explicarse semánticamente mediante 'arboleda de avellanos' más que por 'huerto de manzanos'.

PALŪDEM, PADŪLEM

paül (P.).

Aunque no se usa ya corrientemente esta palabra, aparece repetidamente en la toponimia aragonesa (cf. el español antiguo y el portugués antiguo *paül*). Al norte de los Pirineos encontramos la palabra *palüs* y también *pahú*, *pahüs*, *pahùlo* (DBG, "L'h est a peine aspirée et souvent muette"); todas estas palabras tienen el significado de 'pantano'.

En el caso de la mayoría de los campos que en Aragón llevan este nombre, el sentido de 'pastos' es hoy día más apropiado que el sentido de 'pantano', y por esta razón hemos sugerido anteriormente que se deriva de *pabulum* (*Quel. Aff.*, p. 185). La forma metatizada *padüle* aparece sin embargo con mucha frecuencia en los textos aragoneses (ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 44), y en otras lenguas romances, por ejemplo en iosc. *padule*, en rum. *padure*, etc. (REW, 6183). Por tanto, aceptamos *padüle*.

PHALANX, PALANCA

palánca (P. 'hay mucho pino').

Cf. *palánca*s, Sardas; también GARCÍA BLANCO, *Actas*, p. 133: "Et de collatu de Fontanicas ad podium de la Palanga", 1087.

Esta palabra emparentada con el castellano *palanca* y con el francés *planche*, se usa en el aragonés corriente con el significado de 'pasarela', como también en algunas partes del Bearn (*Quel. Aff.*, pp. 160, 163). En los nombres de lugares parece haber designado un 'árbol alto y derecho', o arboledas de árboles de esta clase. Compárese la expresión bearnesa aplicada a un animal delgado: *Quino paléngo!*

PALUM, -ĪCIA

palizas (P. 'hay mucho bosque').

Hay en los Pirineos una palabra, *pala*, usada en el habla de las dos vertientes con el sentido de 'ladera' (ROHLFS, *Gascón*, p. 39). Esta misma palabra aparece también en sardo y en el latín de los dolomitas. ROHLFS deriva la palabra del latín *pala* 'azada' añadiendo que él no ve ninguna necesidad de invocar una forma prelatina **pala* 'cumbre de la montaña' como sugería V. BERTOLDI. Hay también un *Pala* en la toponimia del norte de Portugal (PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 35), aparentemente con un significado idéntico, aunque requiere una base **palia*, puesto que la palabra latina *pala* se convierte en *pa* en esta región.

El nombre *palizas* puede estar emparentado con esta palabra de origen dudoso, pero nosotros nos inclinamos a creer, teniendo en cuenta la des-

cripción del lugar, que es simplemente un derivado de *palum* usado con un significado semejante al de palanca. Para el paso del derivado al género femenino, compárese el provenzal *palisa*, *palisada* > fr. *palissade* (REW, 6182).

PETRA

petriza, *peiró* (P.).

Derivados de *petra* en los que la T se ha conservado son frecuentes en Aragón, cf. *Fuén de petró*, *Petrónes*, *Petriza*, Ansó; *as Petrósas*, Cámpol; *Puétrola*, *Los Petrónes*, Jasa; *as Piátras*, *Biescas*; *a Petréra*, Angüés (*Quel. Aff.*, p. 56).

Mucho menos frecuentes, aunque no desconocidos en Aragón, son los ejemplos de la evolución -TR- > -ir, como en provenzal (cf. *Sarrato Peirót*, Fanlo; *Lómo Peirót*, Biescas). Al principio nos inclinábamos a ver en estas formas como en el *peiró* de Panticosa ejemplos de préstamos del provenzal del nombre derivado de *pētrus*. Puede que esta explicación sea correcta, pero F. YNDURAIN nos dice que en la provincia de Zaragoza, "se conoce con el nombre de 'el Peirón' una gran piedra o rollo a manera de hito en una balsa del lugar"; él mismo cita también como ejemplos aragoneses de esta evolución *beire* derivado de *vītrum* y *cuairón* > *quadrōnem* (*Arch. Fil. Arag.*, II, 167). Estas formas son ejemplos claros de penetración lingüística del área provenzal dentro del territorio meridional.

PLANUM, -A

pláno de l'álba, *plánas*, *planuénas* (P.); *cámpo ro pláno* (S.); *el Lláno* (E.).

Esta palabra está naturalmente muy extendida en la toponimia. Predomina el masculino *planum*, conservando el grupo PL-. En Panticosa las formas femeninas designan campos en el valle, mientras que la forma masculina es el nombre de un paso entre montañas.

SAGĪTTA

sayétas (P.).

Rara en la toponimia de Aragón, esta palabra es frecuente en la ladera norte. P. SALLENAVE da como 'terme générique' en el Vallée d'Ossau: *sagéte* 'ressaut très raide' (*Actas*, p. 194). En el *DBG* encontramos: "Nom d'un pic dans les Hautes-Pyrénées, *la sayéto*". Para el cambio de sentido, compárese con el uso francés de *flèche* y *teléra* (más adelante).

SALICEM, -ARIA

sargarellos (P.).

El nombre de sauce muestra una considerable variedad en Aragón; es *sargéra* en Benasque, *saliéto* en Bielsa, *şálze* en Torla. Para la coexistencia de *salicem* y *salicaria*, con el mismo sentido, compárese *filicem*, *félze*, y *filicaria*, *feliquéra*, *felquéra* etc. (*Quel. Aff.*, p. 94, mapa núm. 15). SALLENAVE da como 'terme générique' en el Vallée d'Ossau: *saligá* 'lieu ou pousse les saules' (*Actas*, p. 195).

SANCTUM

san yústel (P.), *sandríco* (T.), *sandipuéyos* (El P.).

Estos son sendos nombres de campos, y su atribución a *sanctum* no es en ningún caso enteramente cierta. Debería recordarse, sin embargo, que los nombres de santos aparecen con mucha frecuencia en la toponimia aragonesa, y frecuentemente se han enmascarado como resultado de su evolución popular, por ejemplo, *santolaria* (Santa Eulalia) en Bierge y Berroy (cf. el gascón *Aularye*, *DBG*), y en Basarán se da *sandúrbez*, *Urbitius* muerto c. 805 (cf. *To book of the Saints*, por los Monjes de la Abadía de San Agustín, Ramsgate, 4.^a ed., Londres 1947). Así, *sandríco* podría muy bien corresponder a *Sanctum Henricum*. La forma de El Pueyo, *sandipuéyos*, parece contener *sanctum* y el nombre de la localidad. Sin embargo, puede ser que estemos frente a alguna raíz sin identificar *sand*, *sant*; el nombre *sandikósa* (cf., más atrás, *Panticosa*) a duras penas puede explicarse mediante *sanctum*.

En cuanto a *san yústel*, no hay ciertamente ningún santo conocido con este nombre. El más parecido es *Justus*, nombre de seis santos diferentes por lo menos, tres de ellos españoles (D. ATTWATER, *A Dictionary of Saints*, 2.^a ed., Londres 1948). El santo *Justus*, que tiene una afinidad más estrecha con nuestra región, es el primer arzobispo de Urgel registrado. Quizá se podría ver en *yústel* una forma haplológica de *Justu Urgeli*.

SILVA, -ELLA, -ATA

silbiálla (E. 'bosque'); *salguáta* (P. 'hay mucho pino').
Cf. *sirbiélla*, Hecho (*Hocharag.*, p. 200); *sirbiálla*, Bergua.

En el lenguaje corriente la palabra es *selva*, como en castellano. Al principio se está tentado a ver en las formas con *i*, una influencia culta, pero debería notarse que en estos nombres la *i* es protónica, y el cierre de las vocales protónicas es una característica del aragonés.

La forma *salguáta* muestra la asimilación vocálica encontrada en el territorio francés y sugiere la comparación con las formas gasconas *saubadje*, etc. (*DBG*). El paso de *v* a *gu* es, sin embargo, característicamente aragonés (cf. más atrás *arguálas*). Pero la sufijación romance parece ser de origen galo (cf. *vallée* < *vallata*). La consecuencia parecía ser que *silvata* llegó al valle de Tena como un préstamo muy temprano del Norte.

SPELUNCA, -ELLA

espelúns (P. 'hay cuevas'); *espelunziecha* (S.).
esplúnga, Yésero, Gésera; *espelúnga*, Ansó, Berdún; *espelungueta*, Jaca.
esplúca, Linás; *esplucón*, Berroy; *fuelle esplucaza*, *cueva la esplúga*,
Morcat; a *splúga*, Ascaso (*Quel. Aff.*, pp. 93, 159, 167).

El interés peculiar de estas palabras consiste en la existencia de dos tipos distintos, *spelunca* y *spelúca*, que llegaron por diferentes rutas a encontrarse en nuestro territorio.

Spelunca es un préstamo del griego, que en tiempos de Cicerón suplantó al término latino *specus*. *Spelúca*, taestiguado por primera vez en el siglo XI en el área rética de Suiza, plantea un problema: *SALVIONI* vio en esta forma una mera adición del sufijo común *-úca* a la raíz

spe-l-, un desarrollo puramente latino; pero P. SCHEUERMEIER, encontrando esta explicación poco satisfactoria, afirma que la forma -ūca existió ya en los dialectos del norte de Grecia, y de aquí pasó al oeste sin que Roma fuese intermediaria (*Höhle*, p. 30). Distinguiendo las dos áreas en que se encuentra la palabra spelūca, una en el norte de Italia y sur de Suiza, y otro en Provenza, extendiéndose hasta entrar en Cataluña, SCHEUERMEIER considera que esta palabra ha seguido la dirección de una corriente cultural.

Sobre la base de nuestro conocimiento del aragonés, podemos ahora establecer el límite exacto de la difusión de spelūca hacia el oeste. Se extiende al sur de la vertiente entre el valle de Tena y el valle de Biú. Así, mientras avanzamos hacia el oeste, Linás muestra el último ejemplo de spelūca; Yésero y Biescas, los primeros ejemplos de spelunca (cf. el mapa). Por otra parte, al lado este de este límite de palabra *esplunca* está todavía en uso, precisamente con el mismo sentido especializado que en los dialectos del área italo-suiza, esto es: "grotta naturalmente scavata a volta che serve... di tetto in tempo di subita pioggia" (*Höhle*, p. 25). No hay tal restricción en el sentido de la palabra en el caso de las formas de la parte oeste, que derivan del término clásico spelunca.

Quizá no carezca de significación histórica el que el límite que hemos definido así coincida exactamente con la antigua frontera entre el condado de Sobrarbe y el primitivo condado de Aragón, como también entre el obispado de Jaca y un enclave del arzobispado de Huesca (como se ve en el mapa del siglo XVI, al que nos hemos referido anteriormente, cf. más atrás, *Sallent*). Pues bien: ahora, si prolongamos esta línea divisoria a través de los Pirineos, nos encontramos con que coincide con la frontera entre Bearne y Bigorra, que también separa las áreas de spelunca y spelūca. En los tres valles bearsneses de Ossau, Aspe, Barétous, hemos encontrado, respectivamente, *era gróto d'espalungo*, *espelunguero*, *espelungo* (*Quel. Aff.*, p. 167); pero saliendo de Eaux-Bonnes para cruzar la vía de Col d'Aubisque que penetra en Bigorra, y en el primer pueblo que encontramos, Arrens, hallamos *Eras Espelugos* (cf. ROHLFS, *Gascón*, p. 36). Desde este punto hacia el Este, la palabra *espūgo* es de uso frecuente, y con el sentido especial que hemos hecho notar con anterioridad, como se ve en la definición de ROHLFS: "Espèce de grotte, abri sous roche" (loc. cit.). ROHLFS encuentra la voz *espūgo* un poco extraña y escribe: "La forme gasconne est assez étrange. Pour l'expliquer on pourrait partir à la rigueur d'une espèce de métathèse spelunca > *spenulca > *spenulga > *spenūco* (plus tard chute de *ln*)". Pero no hay ninguna *n* de que se pueda disponer; la respuesta al problema es seguramente que estamos en una zona de dominio de la palabra spelūca y la evolución es bastante simple: spelūca > *espelūgo* (como en Arrens) > *espelūgo* (en aragonés) y luego *espūgo*, con disimilación de la *l* (cf. Arag. *esplūco*, *espūco*, 'espliego', *Quel. Aff.*, map. N. 18). Desde este punto spelūca se extiende hacia el este por Provenza y spelunca hacia el oeste, por los Bajos Pirineos. Así tenemos en esta palabra una clara indicación de dos 'corrientes culturales', dos procesos diferentes de romanización, una que viene del norte de Italia y cruza los Pirineos en dirección sur, y la otra que viene del sur, probablemente por el valle del Ebro, y cruza los Pirineos entrando en Aquitania.

De todas las formas que hemos citado, sólo una presenta dificultad en su explicación; es la de nuestro punto de partida, Panticosa, *espelūns*, única por la pérdida de la sílaba final -ca. Quizá deba ser considerada como una formación posterior de su vecina *espelunciecha*, que representa claramente a speluncālla.

SPŌNDA, -ALE

esponáles (P.).

Cf. *Laspuña*; *Espuëndolas*; *Aspuña*, Cámpol; *espuáñas*, Solás; *los espuñáls*, Berroy.

Esta palabra no se usa ya en el lenguaje corriente, pero la toponimia prueba su popularidad en el pasado. También aparece en gran número en los textos medievales de la región aragonesa; ejemplos: "illo spondale qui est super illas casas", 981; "illas spondas qui sunt per fundus de illo campo", 981; "in ipsa sponda de Frexaneto", 1.010; y con la forma dipton-gada: "illo campo de Bagilo, quod dicitur de sub Spuanna", 1.085 (ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 37; cf. M. PIDAL, *Orígenes*, p. 290).

En latín la palabra *sponda* se usaba para designar el 'marco de una cama (OVIDIO) y por extensión la cama misma (VIRGILIO). Es usada todavía en el primer sentido en varias lenguas románicas, incluyendo el provenzal, el catalán y los dialectos italianos (REW, 8170). En Aragón, sin embargo, como en Gasconia, el significado de 'filo' predominó, y de ahí vino a designar cualquier 'frontera, orilla, ladera'. Fonéticamente la palabra tiene interés por la evolución del grupo -ND- > -nn- > -ñ-, estando bien atestiguadas todas estas etapas. El término *esponáles* de Panticosa muestra, por otra parte, la reducción del grupo -ND- a -n-, como en gascón *espòno*, *espoùno* (cf. más atrás *Lanuza*).

TELA, -ARIA

teléra (P. 'el pico más alto').

La palabra latina *tela* 'lanza, saeta', no es usada con frecuencia en la toponimia románica, pero el sentido es tan apropiado para un pico alto que no dudamos en sugerir que deriva de ella (cf. más atrás *sagitta*). La estructura de la palabra es idéntica a la castellana *telera* 'pieza que atraviesa desde la cama al dental del arado'. El sufijo *-era* se usa en la toponimia aragonesa con el sentido especial de 'sitio caracterizado por alguna forma particular' (cf. más atrás, *pérrera*).

TRABEM

trabenósa (P.).

Cf. *trabinósa*, Torla, probablemente en la misma partida de monte.

En las lenguas románicas, *trabem* ha mantenido generalmente el sentido de 'viga'. Algunos autores clásicos (p. ej. OVIDIO) la usan también para designar un 'árbol pequeño, delicado' y éste puede muy bien ser el significado que aparece en el nombre *trabenósa*, semánticamente comparable a *palánka* y *palizas* (más atrás).

VALLEM, -ELLA

bachimaña, *esbachellas*, *balaguer* (P.); *barella* (S.).

Hemos sugerido anteriormente que de las diferentes evoluciones de -LL- en aragonés el resultado original 'primitivo' es -l- (a veces -r-), como está aquí ejemplificado mediante *balaguer* y *barélla*; que -t- y -ch- son debidas a la influencia de los idiomas franceses de la ladera norte; y que en donde se encuentra en nuestra región una *l* palatalizada correspondiente

al grupo -LL- latino, debe explicarse mediante una influencia del castellano, mientras que -ll-, propia del aragonés, deriva sólo de las combinaciones de otra consonante más L, como en *obella* < *ovicula* (cast. *oveja*) y *apella* < *apicula* (cast. *abeja*), etc. (*Evol. de la -LL-*). En el valle de Tena el resultado usual del grupo -LL- es -ch-, de acuerdo con el resultado de la -LL- final en el Vallée d'Ossau.

Nuestra sugerencia de valle magna como origen de *bachimaña*, ha nacido totalmente del conocimiento de la topografía; es el valle que contiene un grupo de lagos donde están situados los hoteles del *Balneario de Pantiscosa*. La llegada oportuna de un estudio de Mgr. GRIERA nos proporciona un ejemplo paralelo de *Vallmanya* (*Valle magna*, 1168; *Vallemanía*, 1174) en la diócesis catalana de Solsona; Mgr. GRIERA anota: "Como *Montmany* (Cerbelló, Congost), *Vallmanya* ha conservado el *magnus* afijado al valle" (*Nombres de santo y de lugar*, p. 53). Todavía otra indicación más de la persistencia de *magnus* en la toponimia la proporciona el nombre de un campo en Osia: *salamáña*; el sentido en este caso es 'casa grande', pues *sala* es también un término que frecuentemente sobrevive en la toponimia (cf. *Salas Altas* y *Salas Bajas*, pueblos al norte de Barbastro⁵).

El nombre *balaguer* recuerda el distrito de Balaguer mencionado en la *Chanson de Roland*, que está situado al noroeste de Lérida. Es quizá la misma terminación -*aguar* (*agüer*) que aparece en el nombre *Agüero*, al sudoeste de Jaca. Para este último caso se ha sugerido un origen vasco (cf. GARCÍA BLANCO, *Actas*, p. 137), pero ¿no podría derivar esta palabra del latín *agger* 'trincherá construída con miras militares', por extensión 'lugar fortificado', adaptado a *agg-ōriū* basándose en un patronímico? Debemos hacer notar finalmente que la palabra *vallem* en la toponimia aragonesa es siempre femenina (cf. más atrás *canalem*), como en ciertas partes de Francia (ej. *Lavál*, *Bonneval*, etc.; DAUZAT, *Noms de Lieu*, p. 155).

CONCLUSIONES

Aunque nuestro propósito principal sea puramente descriptivo, es difícil no buscar alguna forma de sintetizar estos fragmentos esparcidos de toponimia. ¿Hasta qué punto reflejan el pasado?

En primer lugar, yo creo que debemos ser más prudentes de lo que hemos sido en el uso del término 'ibérico'. Descubrimientos recientes y avances en el estudio de las inscripciones ibéricas, tienden a confirmar el punto de vista, ya mantenido durante algún tiempo por los arqueólogos, de que Iberia y Vasconia representan dos culturas y dos lenguas diferentes. Aunque en tiempos prerromanos se encontraron, sin duda, y se condicionaron mutuamente, tal vez en el área de los Pirineos, y el intercambio de palabras pudo realizarse en gran escala, ya no podemos ahora tratarlos como idénticos. Hasta donde podemos hablar de sustrato en el valle de Tena, este es probablemente vasco. Sin embargo en nuestro estudio de la toponimia, incluso en el caso de palabras para las que no

5. Este uso de *magnus* en función de sufijo aumentativo presenta todavía otro lazo de unión entre el latín vulgar del área de los Pirineos y el de Cerdeña (confróntese M. L. WAGNER, *Historischen Worthildungslehre des Sardischen*, p. 3: "Dem Sarden genügt es im allgemeinen, zu einem Substantiv *mánnu* hinzuzufügen, um die Gröse oder Instensität auszudrücken; ein italienisches *vallone* ist im Sardischen einfach *bádde mánnu*; ein Ernarr (matachione) ein *mákkü mánnu* usw".

podemos sugerir ninguna etimología, encontramos poca relación aparentemente con el vocabulario de esa lengua. De las palabras que son con seguridad prerrománicas y que han sido consideradas como probablemente 'ibéricas', muchas se ha demostrado que se extienden tan lejos que sólo se pueden explicar como célticas o preindoeuropeas (ej. *gármo*); y quizá sea significativo el que de las pocas palabras del Pirineo que parecen pertenecer a una lengua prerrománica regional (ej. *múga*, *ibón*) hay poco rastro o ninguno en la toponimia del valle de Tena. La abrumadora impresión dejada por su estudio de esta toponimia es la de la exploración y desarrollo económico realizado por una gente altamente romanizada, una impresión que se afirma si contrastamos nuestra toponimia con la de una región más fácilmente accesible y aprovechable, tal como Provenza (cf. M. ROSTAING, *Top. Prov.*), En resumen, estamos frente a ese mismo 'problema de modernidad' a que se refiere M. ALVAR en su estudio del valle vecino. Por su parte, M. PIERRE SALLENAVE, en su exploración del Vallée d'Ossau, llega a una conclusión similar: "Alors que notre étude en est encore à un stade de défrichement et que nous tenons à ne pas tirer de conclusions prématurées, nous pensons pouvoir dire que la toponymie d'Ossau est marquée, dans son ensemble, par un caractère roman assez homogène, plus pur sans nul doute que celui d'autres vallées pyrénéennes"; y tentadoramente saca la siguiente consecuencia: "Il est raisonnable de croire que la pénétration totale de la Vallée n'a été accomplie qu'après la romanisation et que par conséquent nombreux sont les lieux qui ont reçu leur dénomination depuis cette époque" (*Actas*, pp. 198-199). La 'modernidad' que M. SALLENAVE considera peculiar del Vallée d'Ossau es, según sugerimos, característica de los valles superiores de esta región de los Pirineos.

Ciertamente, ésta fue una de las últimas partes de Europa occidental que llegó a habitarse. Restos de la cultura megalítica se extienden en abundancia desde el país vasco hasta Cataluña (cf. L. PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 2.^a ed. Barcelona, 1950). Hay un dolmen en Biescas, pero no se han encontrado restos megalíticos, basta donde podemos asegurarlo, en el valle de Tena. Estamos tentados de inferir, teniendo en cuenta también la configuración del terreno, que en tiempos prehistóricos, Biescas marcó el límite de la colonización y que el valle de Tena permaneció durante largo tiempo deshabitado, como está hoy el valle de Ordesa.

Es cierto que la Baja Edad Media fue testigo de un considerable aflujo de población a los Pirineos. RICARDO DEL ARCO da los nombres de muchas localidades mencionadas en textos medievales que después han desaparecido completamente, sugiriendo que la población llegó a ser más densa en aquellos tiempos que la actualidad, pues el retorno de condiciones pacíficas llevó de nuevo a las llanuras en gran número a los descendientes de los primeros colonizadores ("Los despoblados de la zona pirenaica aragonesa", *Pirineos*, año II, número 3, pp. 5-20). En un documento del siglo xvii que pertenece al archivo de Panticosa, los habitantes del valle solicitan del rey la renovación de sus privilegios y declaran que "los sarracenos redujeron a sus antiguos a retirarse en un país tan quebrantado" y, por tanto, "por no producir aquellos parajes a causa de su clima y fragosidad de terreno, frutos para alimentarse, les fue preciso aplicarse a los ganados, y sin otros tesoros emprendieron conquistas contra los sarracenos". Esto, sin duda, no es mera leyenda y nos atrevemos a sugerir que la extensión del asentamiento permanente más allá de la localidad de Biescas es tan reciente como la retirada anterior a la invasión árabe.

RELECCIONES

El límite de la ocupación se encuentra entre Huesca y Jaca; Huesca fue con seguridad un centro árabe, mientras que Jaca no muestra ningún rastro de su presencia. El curso del río Gállego forma la ruta natural que conduce directamente desde esta área al noroeste. Para una gente que dejaba el territorio del sur de Jaca, el valle de Tena formaría un refugio natural.

En tiempos anteriores, Huesca había sido un centro de intensa romanización (el *spelunca* corriente), y aunque la adopción de unos pocos "localismos del habla indígena" tuvo lugar aquí como en cualquier otra parte, estamos en lo cierto si afirmamos que en esta área, una forma casi "modelo" de latín, se convirtió en la lengua aceptada, proporcionando una base 'correcta' para el idioma que creemos fue traído al valle de Tena. Los latinismos totalmente excepcionales de algunos de nuestros topónimos (ej. *insola*, quizá el derivado de *silva*, y el nombre de Gállego) pueden haber sido explicados posteriormente por la fundación en la Edad Media de numerosas instituciones monásticas que, aun habiendo dado vida a los valles, han desaparecido después, como los pueblos anteriores (en Sallent hay un campo llamado *ministirio*). El último periodo medieval fue testigo de una afirmación de los lazos económicos y sociales entre los habitantes de los valles del Alto Aragón y sus vecinos del Norte, y de la formación de una confederación libre de los estados de los Pirineos, actuando como un "regulador" entre los poderes crecientes de Francia y España. A esta época pertenece el paso de numerosas palabras de una vertiente a otra y el desarrollo de esas curiosas afinidades en la evolución de las consonantes a que hemos dedicado un estudio previo. (*Quel. Aff.*).